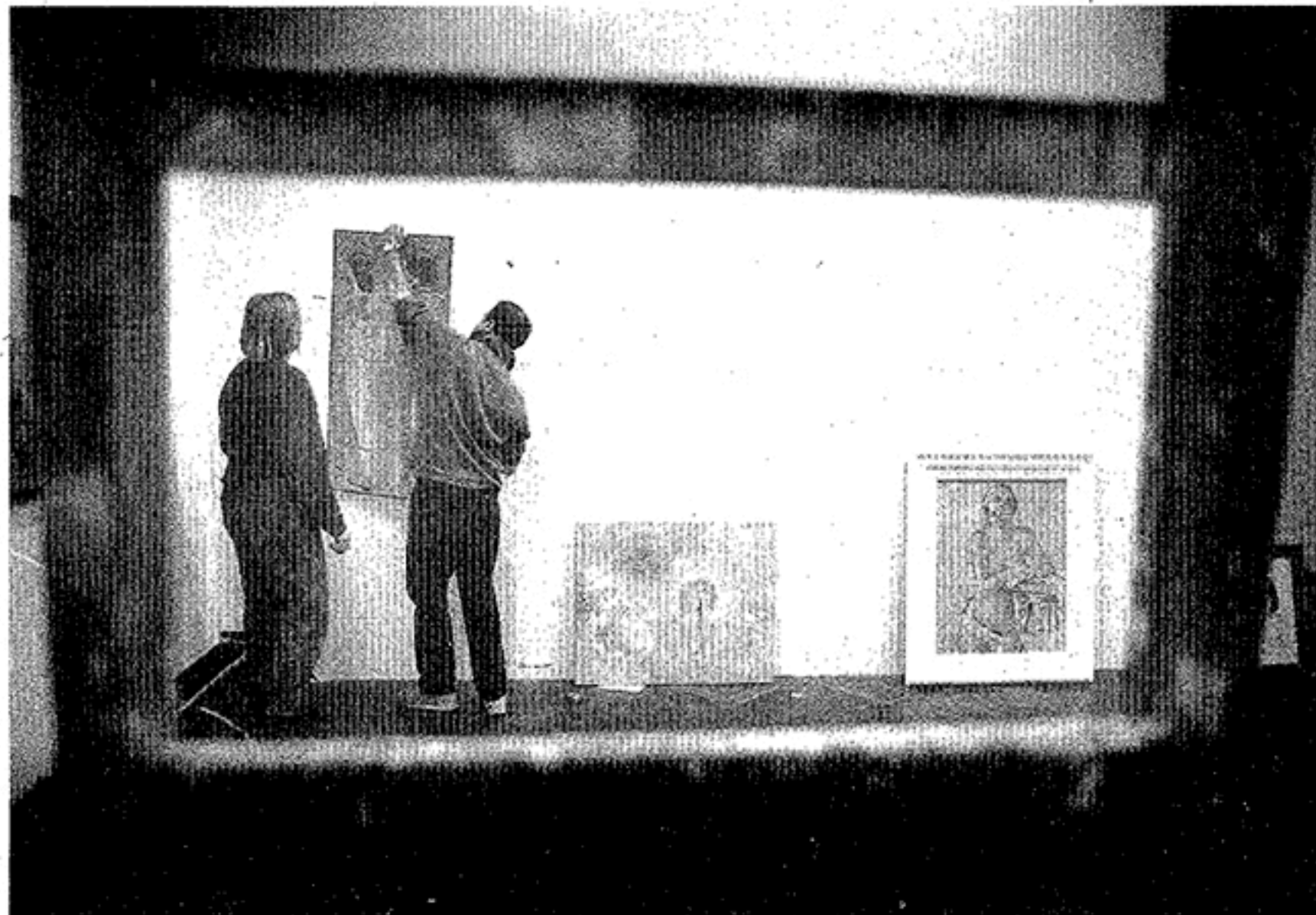


El Palau Robert abre la II Bienal de Arte de Lucha contra el Sida

■ Más de doscientos artistas han donado obras para su venta, incluyendo nombres como Tàpies, Susana Solano, Miquel Barceló, Amat, Plensa, Ràfols Casamada, Hernández Pijuán o Tharrats. En la bienal participarán como voluntarios otros famosos, entre ellos, Cruyff y Judith Mascó



Los operarios del Palau Robert daban ayer los últimos toques antes de la inauguración

MARÍA ASUNCIÓN GUARDIA

BARCELONA. — El Palau Robert albergará a partir de hoy y hasta el próximo 5 de diciembre la II Bienal de Arte para la Lucha contra el Sida, una iniciativa que pretende fomentar la solidaridad con los afectados por esta enfermedad.

220 artistas han cedido sus obras con objeto de recaudar fondos para luchar contra el sida y treinta voluntarios han trabajado para hacer realidad esta exposición. Generalitat, el Hospital Universitari Germans

Trias i Pujol y la asociación Actúa de ayuda domiciliaria a los enfermos de sida, así como Amics dels Museus de Catalunya, han aunado esfuerzos para la organización de esta segunda bienal, que cuenta también entre sus objetivos la mejora de las condiciones de vida de los afectados por el virus.

Los beneficios de la venta de las obras donadas —cuyo valor conjunto supera los sesenta millones de pesetas— irán destinados, por partes iguales, a la Fundació Privada de Lluita contra la Sida ubicada en el

Hospital Trias de Badalona y que se dedica a la investigación de la enfermedad, y a la asociación Actúa que trabaja en la asistencia personalizada a quienes ya la han desarrollado.

La exposición, que inaugura esta tarde el conseller de Sanitat y Seguretat Social en el Palau Robert, ha sido comisariada por el crítico de arte Enrique Juncosa y presenta obras de artistas de distintas generaciones, estilos y técnicas.

Antoni Tàpies, Pere Pruna, Artigau, Miquel Barceló, Perejaume, Frederic Amat, Bennassar, Fontcu-

bert, Tony Catany, Hannah Collins, Curós, Ferran García Sevilla, Grau Garriga, Rafel Joan, Plensa, Zush, Susana Solano, Txabela Vargas, Montserrat Gudiol, Robert Llimós, Ramón Pichot, Ràfols Casamada, Antoni Llena, Ramón Herreros, Roca-Sastre, América Sánchez, Sergi Aguilar, Benjamín Palencia, Gabino, Joan Josep Tharrats, Vives Fierro, Lluís Vila, Viaplana, Viladecans y Hernández Pijuán son algunos de los artistas presentes en la bienal.

La donación sigue abierta en el Palau Robert y, durante los días en que la exposición permanecerá abierta al público, diferentes personalidades del mundo del arte, espectáculo, deporte, música y sociedad actuarán como excepcionales voluntarios para hacer la visita más interesante, ayudar a elegir un cuadro y aceptar los donativos. Se espera que figuras populares como Cruyff, Judith Mascó y famosos de la comu-

Los precios de las obras puestas a la venta oscilan de las 20.000 pesetas, la más barata, a los cinco millones, la más cara

nicación y el cine se sumen con su presencia y apoyo a esta iniciativa de solidaridad.

Desde obras que no alcanzan las veinte mil pesetas a los dos, cuatro o cinco millones en que se valoran las más cotizadas, la escala de posibilidades es muy amplia y al alcance de un gran público. Entre las piezas más caras figura la de Miquel Barceló, valorada en cinco millones, la de Tharrats, en 4.500.000, y la de Tàpies, en 2.500.000 pesetas. En la bienal puede comprarse un Gabino por 1.600.000, un Hernández Pijuán por 650.000, o un Ramón Herreros por 440.000. Pero en general los precios son más asequibles al bolsillo del ciudadano medio.

En la primera bienal, celebrada en 1991, se recaudaron 14 millones de pesetas y los organizadores esperan que los resultados de la segunda superen ampliamente esta cifra, debido "a la mayor concienciación social que existe ante un peligro que nos amenaza a todos". ●

Anagrama edita a Todó y a Moncada en castellano

BARCELONA. (Redacción.) — "Publico a esos autores porque escriben obras muy válidas literariamente, no porque haga negocio con ello, ya que, en general, las traducciones castellanas de escritores catalanes no suelen tener muy buena acogida", afirmó ayer Jorge Herralde al presentar a la prensa las versiones castellanas de las últimas novelas de Jesús Moncada ("La galería de las estatuas") y Lluís M. Todó ("Placeres ficticios").

El editor recordó que desde hace una década Anagrama viene prestando atención a varias literaturas traducidas, entre ellas la catalana, habiendo incorporado a una veintena de autores, entre ellos Pere Calders, J. V. Foix, Quim Monzó, Sergi Pàmies, Miquel de Palol y Jesús Moncada. Precisamente, las novelas de estos dos últimos ("El jardín de los siete crepúsculos" y "Camino de sirga", respectivamente) son las que mejor acogida han tenido hasta ahora. De "Camino de sirga" —uno de los mayores éxitos de la literatura catalana de los últimos años—, se llevan vendidas más de 3.000 copias en castellano.

En "La galería de las estatuas" (publicada originalmente por La Magrana en 1992), Moncada recrea la sociedad de posguerra en una ciudad de provincias española. "Es una gran novela, que tiene reforzado el humor socarrón y la ironía característicos de Moncada", subrayó Herralde. El libro ha sido traducido por Celina Alegre.

En cuanto a "Placeres ficticios", única novela por el momento del profesor de literatura francesa Lluís M. Todó, es un texto ambientado en los veraneos de la población pirenaica de Camprodon y refleja la psicología y el desencanto de una cierta burguesía catalana, los esnobes. El mismo Todó la ha traducido, introduciendo en la versión castellana algunas modificaciones. ●

Garcés preparaba antes de morir la edición de sus traducciones poéticas completas

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. — Todas las traducciones de poesía que realizó Tomás Garcés serán reunidas en un volumen, que publicará la próxima primavera editorial Columna. El escritor fallecido el martes —y cuyo funeral se celebrará esta tarde a las 4 en la iglesia barcelonesa de Santa Anna— unía a su condición de gran poeta la de excelente traductor.

Este volumen —que el propio autor había supervisado junto con el editor Àlex Susanna— incluirá los libros "Deu poemes galleses" y "Cinc poemes italians" (versiones de Montale, Saba, Ungaretti, Cardarelli, Quasimodo), así como una treintena de traducciones de Walter de la Mare, que hasta ahora habían permanecido inéditas. "Garcés era un poco el Walter de la Mare catalán", señala Susanna, subrayando las coincidencias entre ambos poetas.

Las traducciones redondearán la obra completa del escritor que ha venido publicando Columna (un volumen dedicado a la poesía y otros dos, a la prosa, así como el tomo "Cinc converses", mantenidas por el autor con Pompeu Fabra, Joaquim Ruyra, Víctor Català, Josep Carner y Guerau de Liost).

OPINIÓN

Gran poeta de su tierra

■ HACE UNOS DÍAS HABLÉ DE ÉL EN SEGOVIA durante la conmemoración de los congresos de poesía de los años 50. Lo evocé en su plenitud de hombre cuya madurez juvenil resultaba simpáticamente atractiva, recitando unos versos en homenaje a fray Luis a orillas del Tormes, con el perfil de la catedral nueva por encima de los tejados de Salamanca. Desplegaba una actividad responsable, pilotándonos por los vericuetos del congreso junto a su amigo Ungaretti. Después, coincidimos unos días en París. Siendo ambos abogados, hablamos de derecho, pero pronto lo dejamos, dedicados a la búsqueda de algo singular y único, que seguramente habríamos de encontrar de un momento a otro, surgido del olvido o del ensueño. Íbamos con paquetes de libros y con discos y acabamos por sentarnos en la terraza de un café. Pensábamos, naturalmente, en la poesía. De pronto, ante el vuelo de un insecto al borde de una copa, le dije unos versos: "Espiadimonis, bon dia, / bon cavallet de sant Martí. / Deixa'm seguir la meva via: / no saps que el dimoni fugí...". Garcés sonrió. Veíamos pasar ante nosotros a muchachas luciendo sus trajecitos, a caballeros con un peirrito husmeando las esquinas, mirándonos fijamente. Regresamos al hotel. Garcés me hizo comprar para mis hijos (eran muy pequeños) unas flores japonesas de papel de vivos colores que se esponjaban en el agua. Cuando muere un poeta, el mundo se muere también un poco; de eso, casi nadie se entera, porque el mundo es muy grande. Sólo se enteran los poetas. He recordado a Garcés, gran poeta de su tierra, sonriendo al lado de una vasija de agua llena de pequeñas flores de papel. Me ha sonreído a mí, que estoy al otro lado de donde él está.

JOAN PERUCHO

La muerte de Garcés, que estuvo afectado durante los últimos años de una afasia que le impedía hablar y le mantenía medio paralizado, ha conmocionado a los medios literarios catalanes. Algunas opiniones recogidas por este diario coinciden en señalar la importancia de la poesía de Garcés en la literatura catalana contemporánea.

Según el catedrático Joaquim Molas, "Garcés es un poeta del equilibrio entre el mundo que intenta comunicar y la forma con que lo realiza. Gran señor de la forma, articula un mundo idílico seguro de sí mismo y sin aristas. La fe religiosa, por ejemplo, busca para expresarse una serie de 'topoi' navideños, eucarísticos o franciscanos. Sólo en algunos poemas de madurez parece romper el equilibrio e insinuar un mundo de turbaciones contenidas".

Para Molas, Garcés "transforma la realidad en poema a través de una serie de operaciones a la vez de selección y reducción, y en definitiva de depuración, ante todo el sueño. Decía Foix que Garcés copiaba siempre el paisaje sobre un cristal empañado por el aliento del sueño, y esta definición me parece muy exacta. Pero no sólo el sueño, sino también el recuerdo o la nostalgia. Garcés es un poeta a medio camino de la retórica popular y de la severidad culta, lleno de misterio y de magia, como decía Marià Manent".

Para el crítico Josep M. Castellet, Garcés es "uno de los epígonos del neoneocentismo, con una vertiente

popular que es su característica más peculiar y que lo distinguía de sus compañeros de generación". En opinión del poeta y profesor Antoni Marí, "el mérito de la poesía de Garcés radica en un conocimiento de los recursos de la lengua que le permite, con unas formas muy simples, llegar a construir un mundo de una gran complejidad semántica. Recu-



Tomás Garcés

riendo a formas tradicionales, él les daba la nobleza y la dignidad de las formas cultas".

El también poeta, catedrático y crítico Jaume Pont señaló que, en su opinión, "el mejor Garcés es el que refunde su afición popularista inicial con su tono simbolista, un simbolismo en su caso apolíneo y culto, ático y noucentista". ●